ECONSTOR
Make Your Publications Visible.

A Service of
ZBW
Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft
Leibniz Information Centre for Economics

Salvia, Sebastián P.

Article

Reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo: Desarrollo y debacle industrial en Argentina en los '90

Atlantic Review of Economics (ARoEc)

Provided in Cooperation with:
Economists Association of A Coruña

Suggested Citation: Salvia, Sebastián P. (2018) : Reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo: Desarrollo y debacle industrial en Argentina en los '90, Atlantic Review of Economics (ARoEc), ISSN 2174-3835, Colegio de Economistas de A Coruña, A Coruña, Vol. 1, Iss. 1

This Version is available at:
https://hdl.handle.net/10419/213785

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

WWW.ECONSTOR.EU

Mitglied der Leibniz-Gemeinschaft

Reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo: desarrollo y debacle industrial en Argentina en los '90

Sebastián P. Salvia

CONICET-UNQ

Resumen

El objetivo de este artículo es aproximarse a las transformaciones producidas en la industria manufacturera en la Argentina en la década del noventa. Estas transformaciones se dieron en el marco de una profunda reestructuración capitalista, promovida por el proceso de reformas neoliberales llevado a cabo por el Estado argentino. Como sucedió en diferentes países de la región, aunque con una intensidad particular en Argentina, estas reformas se basaron en un incremento de la apertura comercial, leyes de flexibilización laboral, diversas medidas de desregulación económica, un amplio programa de privatizaciones de empresas pertenecientes al Estado, etc. Estas reformas fueron acompañadas por una política monetaria en extremo restrictiva, cuyo mayor exponente fue la fijación del tipo de cambio por Ley del Estado, lo que constituyó una peculiaridad argentina. En este sentido, el trabajo discute con destacados autores que caracterizan la década del noventa como un período de "desindustrialización".

Para alcanzar este objetivo, desarrollamos una metodología de análisis cuantitativo de información producida por organismos oficiales argentinos, como el Centro de Estudios para la Producción (CEP), el Ministerio de Economía, el Banco Central de la Republica Argentina (BCRA) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Focalizamos en información referida a la industria manufacturera sobre productividad y producto, empleo, salario real y rentabilidad; del mismo modo, utilizamos información de indicadores sociales como desocupación y subocupación horaria, niveles de pobreza e indigencia, etc.

A partir de ello, encontramos que la reestructuración capitalista tuvo un fuerte impacto en la industria manufacturera, que se transformó en uno de los pilares de la reconversión productiva. En la fase ascendente de este proceso en 1991-98, la industria incrementó su competitividad, con un crecimiento acelerado de la productividad industrial, un destacado incremento del producto y una expansión de la rentabilidad, al mismo tiempo que el salario real se estancaba y crecía la desigualdad social. Este momento expansivo fue, asimismo, desigual entre subsectores industriales. En la fase descendente de este proceso en 1999-2001, las ganancias de competitividad industrial tendieron a esfumarse. La industria encabezó la debacle económica, liderando las caídas de rentabilidad, empleo y producto, al mismo tiempo que se estancaba la productividad. La debacle llevó a su máximo el deterioro de las condiciones de vida de la población trabajadora, con niveles de desocupación, pobreza e indigencia inéditos en el país. En consecuencia, el resultado de la

reestructuración capitalista bajo el neoliberalismo fue un proceso de acelerado crecimiento económico con un fuerte impacto negativo en términos sociales, amplificado dramáticamente en la crisis final del período.

Abstract

This article approaches to the transformations of the manufacturing industry in Argentina in the nineties. These transformations took place within the framework of a profound capitalist restructuring, promoted by the process of neoliberal reforms carried out by the Argentine State. As happened in different countries of the region, although with a particular way in Argentina, these reforms were based on an increase in trade liberalization, labor flexibilization laws, economic deregulation, privatizations of State companies, etc. These reforms were accompanied by an extremely restrictive monetary policy, which greatest exponent was the fixing of the exchange rate by State Law, an argentinean peculiarity. In this sense, the work discusses with prominent authors that characterize the nineties as a period of "deindustrialization".

We developed a methodology for the quantitative analysis of official information, produced by the Center for Studies for Production (CEP), the Ministry of Economy, the Central Bank of the Argentine Republic (BCRA) and the National Institute. of Statistics and Census (INDEC). We focus on information related to the manufacturing industry on productivity and product, employment, real salary and profitability. In the same way, we use information on social indicators such as unemployment and underemployment, levels of poverty and indigence, etc.

From this, we found that the capitalist restructuring had a strong impact on the manufacturing industry, which became one of the motors of the productive reconversion. In the ascending phase of this process in 1991-98, the industry increased its competitiveness, with an accelerated growth in industrial productivity, a notable increase in output and an expansion in profitability, at the same time as real wages stagnated and grew social inequality. This expansive moment was also uneven among industrial subsectors. In the downward phase of this process in 1999-2001, gains in industrial competitiveness tended to fade. The industry led the economic meltdown, leading to lower profitability, employment and product, while productivity stagnated. The debacle took to its maximum the deterioration of the conditions of the working class, with unprecedented levels of unemployment, poverty and indigence in the country. Consequently, the result of capitalist restructuring under

neoliberalism was a process of accelerated economic growth with a strong negative impact in social terms, amplified dramatically in the final crisis of the period.

Palabras clave: Industria, Reestructuración, Neoliberalismo, Competitividad, Crisis.

Keywords: Industry, Restructuring, Neoliberalism, Competitiveness, Crisis.

Código JEL: N66 Manufacturas y construcción – América Latina

N16 Crecimiento y fluctuación económica – América Latina

Introducción:

Entre 1990 y 2001, Argentina fue el escenario del más intenso experimento neoliberal de América Latina. Este experimentó implicó una profunda transformación socioeconómica, generando en su fase ascendente un acelerado crecimiento económico y en su fase descendente una bancarrota financiera y productiva inédita en el país. Este trabajo aborda el desempeño de la industria en ese proceso, atendiendo a las transformaciones del sector.

Las reformas neoliberales se iniciaron en 1989-90 con la Ley de reforma del Estado, la baja inicial de aranceles a la importación y las primeras privatizaciones. Y se consolidaron desde 1991 con la sanción de la Ley de Convertibilidad. Esta ley estableció la fijación del tipo de cambio por ley del Estado en la paridad 1 dólar = 1 peso, la prohibición de la indexación y la limitación de la emisión monetaria al respaldo de reservas a dicha paridad. Esto implicaba un "auto-atamiento" al dólar inédito en la historia argentina, que tuvo considerables efectos sobre la economía real (Gerchunoff y Torre, 1996). Desde su implementación, la Convertibilidad pudo sustentarse en base a un permanente flujo de divisas por vía de la inversión extranjera directa (IED) y el endeudamiento externo (Salvia y Frydman, 2004). En este marco, el gobierno del Partido Justicialista avanzó en la desregulación de los mercados agropecuario y financiero, la apertura comercial con la reducción de los aranceles a la importación (y con ello el abaratamiento de los bienes de capital e insumos importados), la eliminación de los derechos de exportación (llamadas "retenciones"), y la "flexibilización" de la contratación y uso de la fuerza de trabajo. El proceso de privatizaciones de empresas estatales tuvo una intensidad mayor a la registrada en los países de la región, transfiriendo la casi totalidad de las empresas estatales en cuatro años (Bonnet, 2008). También se privatizaron los fondos de pensión de los trabajadores y se redujeron los impuestos a las empresas, como los aportes patronales por la contratación de trabajadores.

Las reformas neoliberales y la Convertibilidad, implicaron un profundo disciplinamiento social, cuyos efectos se extendieron tanto a los trabajadores como a los empresarios (Bonnet, 2008; Viguera, 2000). Estas políticas se enmarcan en una transformación del capitalismo a nivel global iniciada en los '80, como respuesta a la crisis del capitalismo de posguerra. La base de esta transformación residía en la liberalización de las finanzas y en el ataque a las condiciones laborales y al Estado de bienestar, que requería de los Estados nacionales para su realización (Brenner, 1998; 2009; Duménil y Lévy, 2002).

Asumimos como hipótesis que el neoliberalismo constituyó un período de reestructuración capitalista, que implicó una ofensiva del capital sobre el trabajo asalariado, en términos del incremento de la explotación. En el sector industrial, la reestructuración capitalista permitió un importante desarrollo, que puede verse en la modernización del aparato productivo y en el crecimiento

la productividad, el valor agregado y la rentabilidad de las empresas del sector. Esta transformación industrial operó bajo la amenaza de quiebra de las empresas, a partir de la intensificación de la competencia externa. Sobre esta base, la industria fue uno de los sectores centrales en términos de reconversión productiva.

La industria en la fase expansiva del neoliberalismo (1991-98):

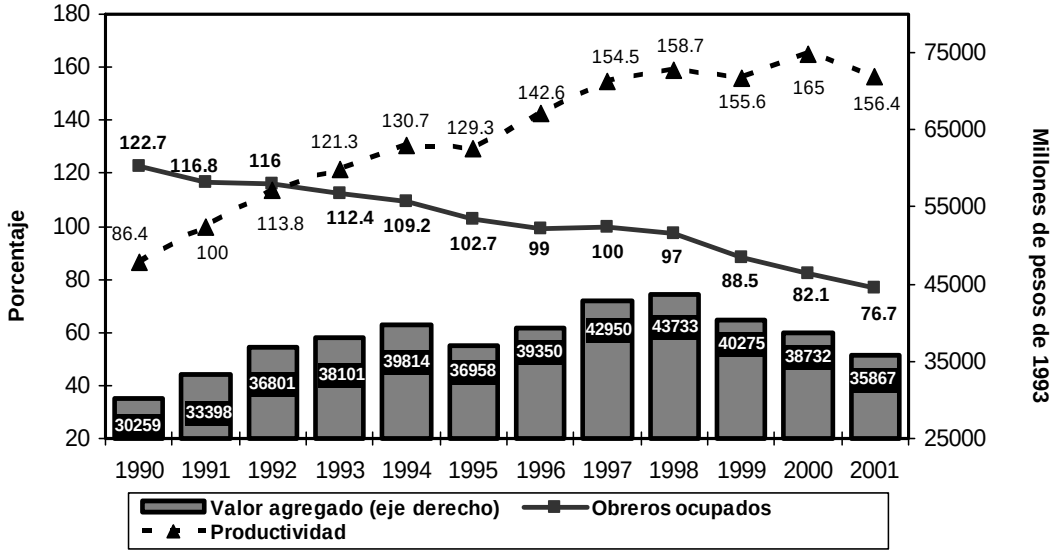
La hipótesis que acabamos de presentar contradice una de las afirmaciones básicas de la bibliografía: la idea de que la industria fue uno de los sectores más perjudicados por el neoliberalismo. Diversos autores han conceptualizado este período en términos de "desindustrialización" (Basualdo, 2010; Azpiazu et al, 2000; Azpiazu y Schorr, 2010).[1] Estos autores intentan sustentar empíricamente sus afirmaciones. Basualdo (2010) muestra la pérdida de participación de la producción industrial en el conjunto de la economía, un movimiento que se verifica tomando los datos a precios corrientes. Sin embargo, los datos a precios constantes del INDEC muestran que la participación del valor agregado industrial en el valor agregado bruto de la economía cayó ligeramente, pasando de 18,2% en 1990 a 17,7% en 1997.[2] En el mismo sentido, Alvaredo et. al. (1998) destacan que esta caída se explica por la variación de los precios relativos, antes que por una destrucción del aparato industrial. Según estos autores, si el producto se mide a precios constantes, la participación de la industria se mantuvo relativamente estable, perdiendo sólo 0,7 puntos porcentuales en 1990-1997. Azpiazu et al (2000), y Azpiazu y Schorr (2010) muestran el cierre de establecimientos industriales y la reducción de la fuerza de trabajo empleada en todas las categorías de tamaño de la industria. Empero, estos fenómenos no indican una destrucción de la industria, en especial si se trata de un período de fuerte incorporación de tecnología y concentración de la producción.

Nuestra hipótesis debe ser sustentada empíricamente, para lo cual trabajamos con estadísticas de organismos oficiales y datos presentados en la bibliografía. Los datos del Centro de Estudios para la Producción del Ministerio de Economía muestran que el producto industrial experimenta un importante crecimiento, utilizando al mismo tiempo mayores unidades de capital por unidad de trabajo, en 1991-97 (CEP, 2005: 1-2). Esto indica un aumento de la productividad y la concentración industrial.[3] Cuantificando estas tendencias, podemos ver que el producto industrial creció un 32,3% en 1991-97. Al mismo tiempo, el empleo industrial cayó un 17% en igual período. Como resultado, la productividad industrial creció un 58,5% en 1991-98. Este salto en la productividad permitió aumentar

[1] Para una crítica detallada de los usos del concepto de desindustrialización, remitimos a Grigera (2011).
[2] Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.
[3] El aumento de la productividad como característica central de la industria en el período ha sido planteado por Bercovich y Gigliani (2006).

la proporción de exportaciones en el valor bruto de producción, que pasó de 9,2% en 1993, a 14,4% en 1998.[4] Estos indicadores pueden verse en el Gráfico 1:

Cuadro 1: Indice de obreros ocupados (1997=100), Productividad industrial (1991=100) y Valor agregado en la industria (millones de pesos de 1993).



Elaboración propia en base a datos del Centro de Estudios para la Producción (CEP) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Este proceso generó una mejora de la rentabilidad capitalista industrial. En tanto no existen estadísticas oficiales sobre rentabilidad de la industria en su conjunto, construimos un *proxy* tomando el valor agregado industrial neto del costo laboral. Este indicador creció un 51,6% entre 1993 y 1998.[5] Esta evolución favorable a la rentabilidad capitalista es confirmada por el costo salarial ajustado por productividad, que tiene una evolución inversa a las ganancias empresarias. Este indicador se reduce en un 38% entre 1991 y 1998, mostrando el tenor de la mejora de la rentabilidad capitalista.[6] Existen estadísticas más ajustadas en el subuniverso de las grandes empresas. La utilidad bruta (antes del impuesto a las ganancias) de las grandes empresas industriales muestra una mejora del 17,4% en la rentabilidad a precios constantes entre 1993 y 1997, que se redujo al 10,8% en 1998, con el inicio de la crisis. Relacionando las utilidades con los puestos de trabajo industriales, vemos que las utilidades por puesto de trabajo de las grandes empresas industriales crecieron un 29,1% a precios constantes entre 1993 y 1997, moderándose el incremento al 22,6% con el inicio de la crisis en 1998. Esto indica

[4] Elaboración propia en base a datos del Centro de Estudios para la Producción - Ministerio de Economía. Cabe mencionar que la industria presentaba diferencias internas: los datos presentados por Alvaredo et. al. (1998) muestran que en 1990-97, el sector de bienes de consumo durable tuvo el mayor aumento del producto (75%) y la productividad (74%), seguido por bienes de consumo no durable con 57% y 59%, y por insumos industriales con 35% y 50% respectivamente; el único sector industrial con un desempeño negativo fue el de bienes de capital, que tuvo una caída del producto de 6% y un crecimiento de la productividad de 8,2%.

[5] Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993 y Cuenta de Generación del Ingreso.

[6] Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual.

que la tasa de ganancia se incrementó más rápidamente que el volumen de las utilidades.[7] Los datos

Tabla 1: Indicadores seleccionados de rentabilidad industrial. Valor agregado neto del costo laboral, costo salarial ajustado por productividad y utilidades de grandes empresas por puesto de trabajo.

	Valor agregado neto	Costo salarial ajustado	Utilidad por puesto de trabajo
1990	s/d	126,3	s/d
1991	s/d	100	s/d
1992	s/d	91,5	s/d
1993	100	87,1	100
1994	123,9	82,4	155,0
1995	120,7	79,1	105,8
1996	145,5	72,1	122,0
1997	173,3	64,0	129,1
1998	167,9	62,0	122,5
1999	147,2	63,5	37,1
2000	141,9	60,8	59,9
2001	126,7	63,1	39,9

Elaboración propia en base a datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

mencionados se aprecian en la Tabla 1:

Los datos presentados muestran que la industria registró un acelerado crecimiento de la productividad, el valor agregado y la rentabilidad empresaria. Estos datos permiten corroborar nuestra hipótesis y descartar la existencia de un proceso de "desindustrialización" en la fase ascendente del neoliberalismo. Como hemos postulado, la industria fue central en la reestructuración capitalista, que permitió la modernización tecnológica del sector, el uso más intenso y productivo de la fuerza de trabajo, una considerable reducción impositiva y el crecimiento de la exportación de la producción industrial.[8]

La magnitud de la transformación producida en la industria en el período neoliberal y el impacto en la reproducción de la clase trabajadora se comprenden mejor cuando se los considera en relación con las décadas anteriores, lo que haremos a continuación.

[7] Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).

[8] Cabe destacar que el deterioro verificado en el subsector de producción de bienes de capital no contradice nuestra hipótesis, en tanto el abaratamiento de la importación tecnológica y su incorporación al proceso productivo constituye un aspecto clave de la reconversión de las empresas industriales, que permitió el desarrollo de la industria a nivel agregado.

La reestructuración capitalista en la industria y la reproducción de la clase trabajadora en perspectiva histórica:

La información que hemos presentado muestra el impacto positivo de las reformas neoliberales en el capital industrial, antes de la crisis económica iniciada en 1998. Los alcances de la transformación industrial y su importancia en términos históricos pueden verse en diversos trabajos. Martínez et al (1998) muestran el crecimiento de la inversión en los años noventa. Este crecimiento llegaba a un 50% en 1996, respecto al año 1986. Este crecimiento se relacionaba con la caída de los precios relativos de los bienes de capital, que alcanzaba el 20% para el período 1990-96. La caída de los precios y el incremento del volumen de la inversión se realizaron mediante un fuerte avance de la importación, que llegaron a representar el 70% de la inversión en equipo durable de producción. Cabe destacar que este abaratamiento de los bienes de capital e insumos tenía como base la reducción de los aranceles a la importación y la apreciación del peso, propias del período neoliberal (Salvia, 2004). Más importante aún, mientras en la década del ochenta la construcción era el primer rubro de la inversión, fluctuando entre 60% y 69%, la proporción de equipo durable de producción fue creciendo en la década del noventa, llegando a superar el 50% en 1996. Durante los años noventa, la industria manufacturera fue el principal destino de importación de bienes de capital. En 1991-98, la industria explicaba el 35,4% de la importación de bienes de capital, seguido a distancia por los rubros centrales de las privatizaciones, como los sectores de comunicaciones y electricidad, gas y agua, que con un significativo flujo de IED alcanzaban un 21,8% agregado en el período.[9]

En igual sentido, Katz y Stumpo (2001) cuantifican el alcance de la transformación industrial. En el largo período 1970-90 y en el corto período 1990-1998 el empleo industrial cayó a una tasa anual acumulativa similar: 2,3% y 2,5% respectivamente. Pero el producto industrial tuvo una evolución inversa: cayó a una tasa anual acumulativa de 0,3% en 1970-1990 y creció a una tasa de 5,2% en 1990-1998. Esta diferencia en el desempeño industrial produjo un moderado crecimiento anual acumulativo de la productividad por ocupado de 2,0% en 1970-90 y un crecimiento acelerado de 7,9% anual en 1990-98. Este crecimiento de la productividad fue acelerado no sólo en relación al pasado, sino también en términos internacionales, logrando una reducción de la brecha internacional de productividad de la industria argentina en el período 1990-97 (Piva, 2007; Iñigo Carrera, 2007; Féliz, 2010). En este cuadro de transformaciones, se incrementó el contenido tecnológico de la producción industrial. Katz y Stumpo (2001) separan las manufacturas de uso intensivo de recursos naturales y las de uso intensivo de ingeniería. Entre 1990 y 1999, las primeras pasaron de explicar el 64,6% del

[9] Elaboración propia en base a Ministerio de Economía, Importaciones de bienes de capital por sector productivo.

valor agregado al 58,5%, mientras que las segundas crecieron del 15,3% del valor agregado al 20,6%. El grueso del crecimiento se concentra en *commodities* industriales, de tecnología mediana.

Las transformaciones económicas del período neoliberal afectaron profundamente las condiciones de vida de la clase trabajadora. En 1974-1989, la tasa de desocupación promedio se ubicaba en un 4,7% y la tasa de subocupación horaria promedio en 6%, para el total de aglomerados urbanos de Argentina, con registros máximos de 8,1% y 8,6%, respectivamente. En 1991-98, la desocupación promedio saltó a 11,7% y la subocupación horaria promedio a 10,9%, con registros máximos de 18,4% y 13,7%, respectivamente.[10] Tras un primer momento de reducción de las tasas de pobreza e indigencia, estos indicadores crecieron sensiblemente, como resultado de las dificultades de una parte creciente de la clase trabajadora para vender su fuerza de trabajo y del crecimiento de la precarización de los trabajadores ocupados. En 1991-94, la tasa de pobreza fue en promedio del 19,6% de las personas y la tasa de indigencia del 3,7%, con mínimos de 16,1% y 3%. En 1995-98, la pobreza promedio escaló al 25,5% y la indigencia al 6,3%, con máximos de 27,9% y 7,5%.[11]

En síntesis, el neoliberalismo marcó un profundo corte con el pasado, generando cambios que revertían las tendencias económicas anteriores. La reestructuración capitalista significó un acelerado incremento de la productividad y una modernización del aparato productivo industrial. Este fenómeno estuvo en la base de la expansión de la rentabilidad de las empresas industriales que cuantificamos anteriormente. Como vimos, el estancamiento del salario real y la reducción de la fuerza de trabajo ocupada también aportaron en este sentido. La contratara de ello fue un deterioro de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora, con un considerable aumento de la desocupación, la subocupación y la pobreza, respecto a las décadas pasadas.

La crisis económica iniciada en la segunda mitad de 1998 marcó el fin de la fase ascendente del neoliberalismo. La industria fue uno de los sectores más afectados, abandonando su movimiento expansivo e ingresando en una reproducción fuertemente deficiente, como veremos a continuación.

Shock externo y crisis del neoliberalismo:

El movimiento expansivo de la industria manufacturera finalizó en la segunda mitad de 1998, cuando la economía argentina ingresó en una profunda crisis, originada en el *shock* externo provocado por las crisis del Sudeste Asiático y de Rusia en 1997 y 1998. Este *shock* exógeno se vio agravado por la crisis financiera de Brasil que, tras una acelerada pérdida de reservas de divisas en el segundo

[10] Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (EPH).
[11] Elaboración propia en base a datos de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Los datos de pobreza e indigencia corresponden al aglomerado Gran Buenos Aires –Ciudad Autónoma de Buenos Aires y partidos del conurbano bonaerense– que agrupaba al 40% de la población argentina, aproximadamente.

semestre de 1998, forzó una considerable devaluación del real en enero de 1999.[12] Como resultado de estas crisis, los flujos de capital financiero internacional que se orientaban hacia los países emergentes tendieron a reducirse y comenzaron a dirigirse hacia los países centrales, en un *flight to quality* que buscaba minimizar el riesgo incrementado de invertir en los países emergentes. De esta manera, se redujo el volumen de crédito internacional disponible para los países emergentes y se incrementó el *spread* –diferencial de tasas de interés respecto a los Estados Unidos– (Perry y Servén 2002). Esto afectaba especialmente a la Argentina, que requería de un flujo positivo permanente de divisas para cubrir tanto el déficit fiscal, como los vencimientos de la deuda pública. Asimismo, las crisis externas redujeron la demanda mundial de *commodities* y deprimieron sus precios, afectando especialmente al país la caída del precio de los granos, que constituían parte sustancial de las exportaciones. Junto a ello, se produjeron devaluaciones competitivas de diferentes países que apreciaron el dólar. Como Argentina tenía un tipo de cambio nominal fijo por la Ley de Convertibilidad, la apreciación del dólar se extendió en una apreciación del peso. Esto restaba competitividad a las mercancías argentinas, encareciendo sus costos en términos internacionales y abaratando las importaciones de otros países.

Cuantificando estas tendencias, vemos que el riesgo soberano argentino creció de una manera significativa en el segundo semestre de 1998, pasando de 425 puntos básicos a fin de julio, a 689 puntos básicos a fin de diciembre.[13] Tras la liberación del tipo de cambio en Brasil, el riesgo soberano argentino escaló por sobre los 900 puntos básicos. La duplicación del nivel de riesgo soberano generó un encarecimiento del crédito al sector privado. Así, el costo del crédito para grandes empresas se incrementó un 34% en pesos y un 19,7% en dólares, entre el primer semestre de 1997 y el segundo semestre de 1999.[14] La caída de los precios de los *commodities* afectó especialmente a la economía real en Argentina. Los precios de las materias primas se redujeron un 26,1% en 1998 y un 32,7% en 1999, respecto a los precios promedio de 1996-97. Los precios de los granos acompañaron esta tendencia bajista: los cereales cayeron en un 25,4% en 1998 y un 32,5% en 1999, mientras que las oleaginosas cayeron en un 16,7% en 1998 y un 37,9% en 1999, respecto a los promedios de 1996-97.[15] La apreciación del peso alcanzó un nivel significativo desde los inicios de la crisis. Tomando como base el tipo de cambio real multilateral promedio de 1996-97, el peso se apreció un 5,3% en 1998 y un 13,9% en 1999.[16]

En síntesis, las crisis externas encarecieron el crédito, deprimieron la demanda de *commodities* y los precios de las exportaciones argentinas, y apreciaron sensiblemente el tipo de cambio real, restando competitividad a la economía argentina. En este contexto de crisis, la industria sufrió un

[12] Los datos presentados por Filgueiras (2012) muestran que la depreciación del real llegó al 42% a fin de marzo de 1999, tras un *overshooting* que incrementó el tipo de cambio en un 64% en enero de dicho año.
[13] Elaboración propia en base a BCRA, Boletín Monetario y Financiero.
[14] Elaboración propia en base a BCRA, Boletín monetario y Financiero, y Tasas de interés por préstamos a empresas de primera línea.
[15] Elaboración propia en base a BCRA, Índice de precios de las materias primas, e INDEC, Índice de precios y cantidades de las exportaciones.
[16] Elaboración propia en base a BCRA, Índice de tipo de cambio real multilateral.

fuerte deterioro, que significó una ruptura con el proceso de crecimiento y modernización del aparato productivo en que estaba inmersa desde principios de los años noventa.

Crisis económica y crisis industrial en el ocaso del período neoliberal:

El cambio en las condiciones externas generó una profunda crisis económica, con una fuerte baja del producto, la rentabilidad, la inversión y la fuerza de trabajo puesta en movimiento. El Producto Interno Bruto (PIB) cayó un 8,4% entre 1998 y 2001, con una caída máxima de 13,1% entre los cuartos trimestres de dichos años. En diciembre de 2001, en el peor momento de la crisis, la actividad económica llegó a hundirse un 14,8%, respecto a diciembre de 1998.[17] Entre 1998 y 2001, el excedente bruto de la economía, que incluye no solo la ganancia empresaria sino también intereses y rentas, se redujo un 14,4%. Entre las 500 mayores empresas del país, la caída fue más pronunciada: entre 1998 y 2001, las utilidades de las grandes empresas se desplomaron un 37,6%.[18] Paralelamente a la caída de la ganancia agregada de la economía, la tasa de inversión se desaceleraba en el primer semestre de 1998 y caía abiertamente en el segundo, pasando de un crecimiento interanual de 17,7% en el primer trimestre de 1998, a una caída interanual de 3,1% en el cuarto trimestre. La inversión en equipo durable de producción muestra esta tendencia más nítidamente, pasando de un crecimiento interanual de 26,4% en el primer trimestre de 1998 a una caída interanual de 8,2% en el cuatro trimestre del mismo año. Ambos indicadores acumularon caídas sensiblemente mayores en los años siguientes, con una baja de 31,3% en la inversión y de 42% en equipo durable en 2001, respecto a 1998.[19]

El deterioro de la situación de la clase trabajadora verificado en la fase expansiva del período neoliberal se potenció en la fase de crisis. Entre 1998 y 2001, la fuerza de trabajo en movimiento en el sector privado tuvo una caída de 2,3%, que implicó la pérdida de 286 mil puestos de trabajo.[20] Con esta pérdida de puestos de trabajo era imposible absorber a las nuevas generaciones de trabajadores, de manera que el crecimiento de la desocupación se hizo más acelerado. Junto a ello, el trabajo no registrado en el sector privado, por definición al margen de toda protección legal, escaló al 35,3% en el año 2000, un crecimiento de 3,3 puntos porcentuales respecto al registro mínimo de 1993.[21] En este contexto, los indicadores sociales no podían más que empeorar. En 1999-2001, la tasa de desocupación promedio saltó al 15,9% y la subocupación al 15,1% (un crecimiento de 3,6 y 4

[17] Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993 y Estimador Mensual de Actividad Económica.
[18] Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso y Encuesta Nacional de Grandes Empresas.
[19] Datos de INDEC, Inversión Bruta Interna Fija, a precios de 1993.
[20] Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso.
[21] Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso.

puntos porcentuales respecto al promedio de 1991-98), con registros máximos de 18,3% y 16,3% en agosto de 1998. En el mismo período, la pobreza y la indigencia se elevaron a 30,1% y al 8,7% de las personas (un incremento de 4,6 y 2,4 puntos porcentuales respecto al promedio de 1995-98), con registros máximos de 35,5% y 12,2% en octubre de 2001[22]. El tenor de los incrementos en los indicadores de desocupación, subocupación, trabajo no registrado, pobreza e indigencia muestra la profundidad del deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores.

En este marco de profunda crisis económica, la industria resultó fuertemente afectada. Por tratarse de un sector transable, abierto a la competencia externa, sufrió un deterioro sensiblemente mayor al de la economía en su conjunto. Entre 1998 y 2001, la caída del valor agregado industrial fue del 18%, elevándose al 22,8% entre los cuartos trimestres de dichos años.[23] Así, la actividad industrial se redujo durante 13 trimestres consecutivos, afectando la ocupación industrial. Entre 1998 y 2001, se perdieron más de 187 mil puestos de trabajo, una fuerte caída del 9,5%.[24] En el marco de esta crisis, la productividad industrial se estancó, con una leve caída de 1,5% en 1998-2001.[25] Aún con la fuerte caída de la ocupación, la capacidad de las empresas industriales de bajar costos salariales era limitada, ante los obstáculos legales que habían subsistido a la "flexibilización laboral". Entre 1998 y 2001, el costo salarial real de los trabajadores registrados se mantuvo casi estancado, con una leve caída de 0,4%, una cifra poco significativa en el contexto de crisis económica. Esto impidió que las empresas recuperaran parte de la rentabilidad perdida mediante la baja del salario real.

Para observar la caída de la rentabilidad industrial en la crisis, utilizamos nuevamente el valor agregado industrial neto del costo laboral. Este indicador que hemos construido tuvo una baja de 24,5% entre 1998 y 2001.[26] Para una estimación más ajustada de la rentabilidad industrial, tomamos las utilidad bruta (antes del pago de impuesto a las ganancias) de más de 300 grandes empresas industriales, que cayó un 62,7% entre 1996-98 y 1999-2001. Para contar con un indicador de la tasa de ganancia empresaria, construimos un ratio entre la utilidad y el patrimonio neto de las empresas. De esta manera, la tasa de ganancia de las grandes empresas industriales pasó de 10,6% en 1998 a 2,7% en 2001 –una baja del 74,5%–.[27] Este desplome condujo a un fuerte proceso de desinversión en las empresas industriales, que se aprecia en la muy importante caída en las importaciones de bienes de capital, del orden de 49,8% entre 1998 y 2001.[28]

En síntesis, desde la segunda mitad de 1998 la economía argentina revirtió el proceso de desarrollo iniciado en 1991. Así, la economía experimentó una profunda crisis, que se hizo visible en la fuerte caída del PIB, los puestos de trabajo y la rentabilidad, así como en el profundo deterioro de

[22] Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares (EPH).
[23] Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.
[24] Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso.
[25] Elaboración propia en base a CEP, Ministerio de Industria.
[26] Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto y Cuenta de Generación del Ingreso.
[27] Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).
[28] Elaboración propia en base a Ministerio de Economía, Importaciones de bienes de capital por sector productivo.

las condiciones de vida de la clase trabajadora. En esta fase descendente del neoliberalismo, la industria se caracterizó por una reproducción fuertemente deficiente, a partir de la reducción del valor agregado, de la ganancia capitalista y de los puestos de trabajo, así como por el estancamiento de la productividad, la retracción de la inversión en bienes de capital e insumos y la imposibilidad de recuperar la rentabilidad capitalista perdida mediante la reducción salarial. Este deterioro industrial sólo se produjo después de años de crecimiento de la competitividad industrial en el marco de la reestructuración capitalista. Y no se trababa de un fenómeno específico del sector industrial, sino que estaba inmerso en la crisis de la economía argentina en su conjunto.

Conclusiones:

En Argentina, los años noventa fueron escenario de la implementación de una serie de reformas neoliberales, que implicaron un corte histórico respecto a las décadas anteriores. Estas reformas tendieron a darse en el conjunto de Latinoamérica, aunque en Argentina alcanzaron una intensidad mayor. La privatización de empresas públicas y de los fondos de pensión de los trabajadores, la reducción de derechos de importación y de exportación, la baja de impuestos a las empresas capitalistas, la flexibilización laboral, la desregulación económica, la apreciación del peso, la política monetaria restrictiva, estaba en sintonía con las transformaciones iniciadas hacía más de una década en la economía global. La ley de Convertibilidad sancionada en 1991, una medida heterodoxa que fijó el tipo de cambio nominal en la paridad 1 peso = 1 dólar, y el acelerado endeudamiento externo sostuvieron las reformas neoliberales.

El neoliberalismo tuvo una fase ascendente en 1991-98, con un fuerte crecimiento económico y un impacto negativo en los indicadores sociales. Los cambios en el mercado mundial y las condiciones financieras globales engendraron un *shock* externo que comenzó a impactar en la economía argentina en la segunda mitad de 1998. La rigidez de la Convertibilidad para absorber el cambio de las condiciones externas potenció la fase recesiva en 1999-2001. El agravamiento de la crisis en este último año terminó con el colapso del neoliberalismo en diciembre de 2001, en medio de un cuadro de una profunda depresión productiva y bancarrota financiera. El impacto de la crisis llevó al extremo la degradación de las condiciones de reproducción de la clase trabajadora, llevando la desocupación, la pobreza y la indigencia a niveles nunca registrados en el país.

El colapso final del neoliberalismo frecuentemente oculta la contribución al desarrollo de las reformas neoliberales registradas en el país desde inicios de la década de 1990. Así, queda en la memoria colectiva y en la bibliografía sobre el período una imagen meramente negativa de este período. Sin embargo, como hemos sostenido en las páginas precedentes, las reformas neoliberales promovieron el desarrollo de una profunda reestructuración capitalista, que permitió un fuerte incremento del PIB, la productividad y la rentabilidad capitalista, con una mayor explotación de la

clase trabajadora. En este sentido, el neoliberalismo constituyó una exitosa ofensiva del capital sobre el trabajo asalariado.

En cuanto a la industria manufacturera, la imagen meramente negativa del período neoliberal se asocia a la idea de "desindustrialización" o destrucción del sector industrial. Sin embargo, los datos que presentamos a lo largo del texto contradicen esta idea, mostrando una realidad muy diferente. En la fase ascendente del neoliberalismo de 1991-98, la industria pudo reducir su brecha internacional de productividad, con un incremente acelerado de la productividad por obrero que fue superior al de los Estados Unidos. Esto permitió un fuerte crecimiento del valor agregado industrial. Para ello, resultó fundamental el abaratamiento de la importación de bienes de capital e insumos, así como las leyes de flexibilización laboral aprobadas, que permitieron el crecimiento industrial con menor utilización de fuerza de trabajo, bajo formas de contratación y uso más flexible y con un salario real estancado. Como resultado, la industria mejoró sensiblemente su competitividad y se fortaleció como sector de la producción capitalista, modernizando su aparato productivo, aumentando la explotación de la fuerza de trabajo y expandiendo la rentabilidad capitalista en el sector. De este modo, la industria manufacturera fue uno de los principales escenarios de la reestructuración capitalista, mostrando el carácter positivo del neoliberalismo para las empresas industriales que lograron reconvertirse.

La fuerte caída de la industria en 1999-2001 no fue resultado de un carácter desindustrializador del período neoliberal, sino de la crisis de la economía en su conjunto. Por estar directamente sometida a la competencia externa, la industria fue especialmente afectada. El estancamiento de la productividad, la caída del valor agregado industrial superior a la del conjunto de la economía y la fuerte reducción de los puestos de trabajo fueron las manifestaciones más visibles del deterioro del sector. Así, la industria sufrió una pérdida de competitividad, que complicó la realización de las mercancías industriales. Este período descendente no eliminó las transformaciones de la industria bajo la fase ascendente del neoliberalismo. En consecuencia, la industria manufacturera volvió a emerger como uno de los sectores dinámicos de la economía en el nuevo ciclo de acumulación iniciado en el año 2002, el colapso final del neoliberalismo en diciembre de 2001. Un análisis de este nuevo ciclo excede los alcances que hemos asumido en este artículo, por lo que será objeto de futuras contribuciones.

Bibliografía:

ALVAREDO, Javier, et al (1998). "La industria argentina en los noventa". *Instituto para el Desarrollo Industrial*. *Documento de trabajo.* Septiembre, p. 1-19.

AZPIAZU, Daniel, et al (2000). "La reestructuración y el redimensionamiento de la producción industrial argentina durante las últimas dos décadas". *Central de los Trabajadores Argetinos*. *Documento de trabajo.* 2000, p.1-52, http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/dp3882.pdf

AZPIAZU, Daniel, y SCHORR, Martín (2010). *Hecho en Argentina. Industria y Economía, 1976-2007*, Buenos Aires: Siglo XXI.

BASUALDO, Eduardo (2010). *Estudios de historia económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO - Siglo XXI.

BERCOVICH, Alejandro y GIGLIANI, Gillermo (2006). "Productividad y salarios industriales en la 'era Kirchner'". En Economistas de Izquierda (org), *Crecimiento y desigualdad: el modelo a debate*, Buenos Aires: Luxemburg.

BONNET, Alberto (2008). *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo.

BRENNER, Robert (1998). *The Economics of Global Turbulence. The Advanced Capitalist Economies from Long Boom to Long Downturn, 1945-2005*. Londres: New Left Review.

BRENNER, Robert (2009). "Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis". *Apuntes del CENES,* vol 28, n. 47, p. 11-22.

BULMER-THOMAS, Víctor (2000). "La devaluación brasileña: respuestas nacionales y consecuencias internacionales", Nueva Sociedad, n. 3, p. 79-86.

CEP (2005): *Comportamiento del empleo industrial en el actual ciclo productivo*. *Notas de la Economía Real*. Buenos Aires: Centro de Estudios para la Producción - Ministerio de Economía.

DUMÉNIL, Gerard. y Lévy, Dominique (2002). Salida de crisis, amenaza de crisis y nuevo capitalismo. En CHESNAIS, Francoise et al (eds.) *La globalización y sus crisis. Interpretaciones desde la economía crítica*. Madrid: Viento Sur, p.13-42

FÉLIZ, Mariano (2010). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002.* Tesis de Doctorado: Universidad Nacional de La Plata.

FILGUEIRAS, Luis (2012). *História do Plano Real. Fundamentos, impactos e contradiçoes*. Sao Paulo: Boitempo.

GERCHUNOFF, Pablo, y TORRE, Juan Carlos (1996). “La política de liberalización económica en la administración de Menem”, *Desarrollo Económico*, vol 36, n. 143, p. 733-768.

GRIGERA, Juan (2011). “La desindustrialización en Argentina. ¿Agresión a la manufactura o reestructuración capitalista?”, en BONNET, Alberto (org) *El país invisible. Debates sobre la Argentina reciente.* Buenos Aires: Continente, p. 81-101.

IÑIGO CARRERA, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

KATZ, Jorge, y STUMPO, Giovanni (2001). “Regímenes sectoriales, productividad y competitividad internacional”. *Revista de la CEPAL*, n. 75, p. 137-160.

MARTÍNEZ, Ricardo, et al (1998). Inversión en la Argentina: aspectos macroeconómicos y análisis el destino de los equipos importados. *CEPAL-CEP, Documento de trabajo*, http://cdi.mecon.gov.ar/bases/doc/cep/e9.pdf.

PERRY, Guillermo, y SERVÉN, Luis (2002). La anatomía de una crisis múltiple: qué tenía Argentina de especial y qué podemos aprender de ella. *Desarrollo Económico*, vol 42, n. 167, p. 323-375.

PIVA, Adrián (2007). “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”, *Realidad Económica*, n. 225, p. 72-98.

PIVA, Adrián (2013): *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.

SALVIA, Sebastián, y FRYDMAN, Axel (2004). “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los ‘90”, *Herramienta*, nº 26, p. 31-44.

SALVIA, Sebastián (2012). *Conflictos y alianzas de la burguesía industrial en la crisis de la Convertibilidad en Argentina (1999-2002)*. Tesis de Doctorado: Universidad de Buenos Aires.

SALVIA, Sebastián (2015)- “The boom and crisis of the Convertibility Plan in Argentina”. *Brazilian Journal of Political Economy.* vol 35, nº 2, p. 325-342.

VIGUERA, Anibal (2000). *La trama política de la apertura económica en la Argentina (1987- 1996)*, La Plata: Universidad de La Plata.